



Donald Meltzer cartógrafo de paisajes. Algunas ideas en búsqueda de un hilván y un shibolet

Clara Nemas

A veces, el destino se parece a una pequeña tempestad de arena que cambia de dirección sin cesar. Pero una cosa sí quedará clara. Y es que la persona que surja de la tormenta no será la misma persona que penetró en ella. Y ahí estriba el significado de la tormenta de arena.

Haruki Murakami, *Kafka en la Orilla*.

En la quizás última conferencia que dio Donald Meltzer en Barcelona, se le preguntó cuál sería el título de la misma. Él respondió, con su habitual picardía, lo sabré cuando haya terminado de hablar. Abordo este trabajo en ese estado de ánimo, con mis disculpas a los editores por no haber cumplido con el tema prometido...pero aún hay tiempo para incluirlo.

A modo de introducción

Estos momentos en los que convivimos con tantas tempestades de arena que cambian sin cesar nos encuentra recordando a un maestro. Quizás se trate de un recuerdo necesario que evoque la presencia de alguien que atravesó tormentas y sin pretender ser ancla sino todo lo contrario, nos ayudó a los que hoy lo celebramos, a sostenernos con coraje en la odisea de devenir psicoanalistas. Meltzer sostenía la esperanza de que la sobrevivencia del psicoanálisis descansara en la capacidad de que la siguiente generación apren-

diera de su propia experiencia, que incluye la capacidad de dejarse inspirar por sus maestros. Sin embargo, fue un viajero dedicado y nos beneficiamos de la fantasía de que era incansable.

Meltzer consideraba la transmisión del psicoanálisis como estrechamente ligada a una forma de educación íntima; esta concepción requería de contactos personales sostenidos que propiciaran un misterioso proceso de inspiración transferencial y de identificación no dogmática. En sus palabras: "Diría que este grupo ha pasado de tratarme como un gurú a aceptar, finalmente, mi trabajo como inspiración para el desarrollo de sus individualidades" Donald Meltzer (1998).

¿Qué responsabilidad nos cabe a nosotros, las próximas generaciones? Los psicoanalistas navegamos entre la tradición y la invención, entre filiaciones y rupturas, entre la herencia y la apropiación siempre conflictiva de lo heredado. Bregamos por llevar adelante el deseo de saber y luchamos contra el terror a pensar. Creo que no hay libro o trabajo de Meltzer en el que no se ponga en juego la idea de un explorador quien, sin salir del eje marcado por la historia del psicoanálisis desde Freud, Abraham, Klein y Bion, decide abordar el camino con coraje y creatividad, lo cual implica también reconocer y tolerar algunas rupturas inevitables que esa creatividad implica. La visión de Meltzer que aparece al leer su obra es a la vez la del estudioso serio y la del joven asombrado, cuestionador y también irreverente.

Es interesante que algunos de los encuentros internacionales se hayan hecho festejando los cumpleaños de Donald Meltzer, así como en estos momentos nos encontramos celebrando el centenario de su nacimiento. En cada uno de esos encuentros la impresión era de participar de algo así como un "espacio Meltzer" sin fronteras y con mucha sensación de camaradería entre los grupos, cantando el "feliz cumpleaños" en una variedad divertida de idiomas. Pero hay algo que llamó la atención de Meltzer y que nos sigue intrigando, que fue la atracción que han ejercido sus ideas en países latinos a diferencia de psicoanalistas estadounidenses.

El Mapa y el Territorio

¿Mapa, territorio, paisaje? ¿A qué nos referimos cuando pensamos en estos términos? Meltzer se ha definido como lector de sueños a los que consideraba el paisaje que exploraba y describía con más virtuosismo. Creo sin embargo que hay un territorio con menos definición que lo tiene como explorador y es el que ha denominado "estados mentales". Quizás sea el concepto que más se acerca al de la concreción del mundo interno descrito

por Melanie Klein. Meltzer piensa que Klein pudo escuchar imaginativamente las fantasías de sus pacientes niños de que hay un interior de los cuerpos de sus madres como hay también un interior de sus propios cuerpos. Lo que Meltzer destaca es que estos lugares internos parecen poblados, y las cosas que allí acontecen se vivencian de modo muy concreto, y *poseen una influencia predominante sobre los estados mentales*. ¿Nos encontramos frente a una familia de palabras? ¿A un concepto que no puede ser sintetizado? Los cambios que Klein propone a las ideas de Freud podrían sintetizarse en tres aspectos: la emotividad se encuentra en el núcleo del significado en la vida mental; el valor es un principio económico que gobierna las relaciones objétales y que la geografía de la fantasía forja una variedad de mundos en que pueden vivir los seres humanos, mundos tan diferentes el uno del otro que esencialmente no hay posibilidad de comunicación entre ellos. Cuando los hombres viven en espacios mentales diferentes entre sí, sus medios de comunicación, todas las palabras que usan, todas las emociones que sienten, se refieren a mundos que son tan divergentes que impiden que sus mentes consigan una verdadera unión. Dentro de ciertos límites es posible que uno mismo se mueva dentro de estos otros mundos, es decir, el mundo de dentro de los objetos como también —se sobrentiende— el mundo dentro de uno mismo, posibilitándose así la comunicación con personas que viven en éstos otros espacios, pero ¿qué lo define?

Sigamos recorriendo estos estados mentales. ¿Descubrimientos o construcciones? ¿Descubrimientos y construcciones? En el sentido de un significado que se construye en la descripción que va adquiriendo nuevos y variados sentidos. Tal como lo veíamos trabajar en las supervisiones, cuando Meltzer observador se acercaba al paisaje presentado de las sesiones, muchas veces con los ojos cerrados, todo o casi todo lo que parecían ser piedritas dispersas en la arena se iban configurando hasta transformarse en trozos de cerámica como una vasija que iba tomando diversas formas frente a nuestros ojos.

El significado simbólico emocional del mundo se va generando en este estado de encuentro novedoso y no repetitivo entre dos mentes, producto del doloroso encuentro con una creación que no es propia, estética y verdadera aun cuando fugaz, que exige el reconocimiento de la vulnerabilidad al mismo tiempo que la existencia y libertad del objeto.

Meltzer ha sido llamado cartógrafo del espacio mental (Velazco Rosas R. 2014) debido a sus innovadoras teorizaciones sobre las dimensiones de la mente propuestas en su libro *Exploraciones en el Autismo*. Allí utiliza una nomenclatura geométrica para proponer un desarrollo psico-espacial de la mente en descripciones de los niveles de profundidad de las relaciones objétales a las que vincula el pasaje evolutivo del tiempo en relaciones cada vez más complejas.

En toda su obra publicada y en los largos años de su trayectoria como analista y supervisor estableció puentes entre las nuevas observaciones clínicas y el desarrollo del modelo y del método psicoanalítico. Es imposible sintetizar o dar cuenta de todos sus aportes. En cada uno de los temas que abordó dejó una marca que lo hace reconocible: su concepción del psicoanálisis como proceso de desarrollo de un estado natural; su revisión de los Tres Ensayos sobre una Teoría Sexual a la luz de la teoría estructural con sus aportes sobre estados mentales adultos, infantiles y perversos de la sexualidad; la complejización de los participantes de la escena primaria y el *outsider*; sus originales aportes sobre la dimensionalidad de la mente en el autismo que inaugura su concepción del conflicto estético; la lectura que nos acerca de Bion luego de que este autor “entrara” en su consultorio que lleva a su concepción de la formación de símbolos; su revisión crítica de la teoría de los sueños y su original conceptualización del conflicto estético y su fracaso en el Claustro.

Y finalmente un Shiboletth – Los Seminarios de Novara

Un tema sobre el que Meltzer influyó en varias generaciones de analistas y que continúa siendo revisitado es el de sus ideas acerca de la adolescencia. ¿Por qué lo llamo el Shiboletth? Las ideas acerca de la adolescencia fueron desarrolladas por Donald Meltzer y Martha Harris en los años 70, en el curso de unos seminarios dictados en la ciudad de Novara en Italia. A comienzos de los 80, alguien recogió esos seminarios que hablaban de adolescencia, los tradujo, y empezaron a circular con el nombre de Seminarios de Novara. Cuando se le preguntó a Meltzer por estos seminarios, él no los tenía individualizados como los seminarios sobre adolescencia, pero entre nosotros, primero en APdeBA y luego extendido a otros espacios, quedó definido así: Seminarios de Novara= Seminarios de Adolescencia de Meltzer. Recién en el año 1998, la Editorial Spatia publicó el libro *Adolescentes*, editado por Lucy Jachevasky y Carlos Tabbia, tomando forma y espesor lo que hasta ese momento había circulado como hojas fotocopiadas.

Creo que es interesante detenernos a visitar estas ideas propuestas por Meltzer en los 70. En aquel momento Meltzer hace un interesante ejercicio imaginativo: intenta describir los mundos en que habita el adolescente y lo hace colocándose desde la perspectiva del adolescente, es decir, cómo se percibe el mundo desde dentro de la nebulosa de la adolescencia, no como lo estructura el psicoanálisis. Al visitar los Seminarios de Novara, ejercicio siempre enriquecedor, nos preguntamos qué queda de esa manera de concebir la adolescencia, qué pensamos que ha cambiado y qué se ha transformado.

Veamos qué decía en los 70. Meltzer describe una concepción sociológica del mundo percibido por el adolescente en tres comunidades: el niño en la familia, el mundo adulto, el mundo de los adolescentes. El mundo adulto, desde el punto de vista del adolescente, aparece como una estructura política y un sistema de clases: los adultos son vividos como si tuvieran el poder y el control del mundo. La injusticia con lo que esto se vive y se enfrenta se debe a que la concepción del mundo adulto es el de una aristocracia cuyo fin principal es preservar el poder ante cualquier intromisión. Los adultos, retratado en su crueldad en el libro de Elena Ferrante, *El mundo mentiroso de los adultos*, son estafadores e hipócritas en posesión del derecho a tener. Desde esta concepción los niños son vistos en posición de esclavos o siervos que viven en el engaño de que sus padres todo lo pueden o todo lo saben. La comunidad adolescente se ubica entre esas dos clases: los adultos aristocráticos y los esclavos engañados. El adolescente se ubica en una posición de desprecio tanto en relación con los adultos como con los niños y con la organización del mundo que representan.

A partir de esta aproximación de las comunidades en que el adolescente se mueve, Meltzer aborda la psicopatología de la adolescencia; a las tres comunidades descriptas — el mundo de la familia, el mundo de los adultos y la comunidad adolescente— agrega la del adolescente aislado, el más proclive a enfermar. El mayor peligro que corre el adolescente es el de permanecer fijado a una determinada posición, sin poder salir de ella. Al hablar de psicopatología, o quizás sería mejor referirnos a la caracterización de los adolescentes que habitan estas comunidades, Meltzer modifica un poco el foco para describir al adolescente que se queda en la familia y al que intenta huir velozmente al mundo adulto. En una entrevista que le hacen los editores del libro *Adolescencia*, en 1998, el autor reflexiona sobre estas ideas y comenta que en este momento él tendría más en cuenta a la comunidad adolescente y a los que no consiguen formar parte de ella por varias razones. Dice: “Están los que se aferran a la familia y los que se obsesionan por excavar un túnel y pasar por la adolescencia sin sentirla para salir del otro lado como adultos”. “Ahora — continúa— probablemente subdividiría a la comunidad adolescente entre los que la experimentan como una huida de la prisión de la infancia y los que la experimentan como una huida hacia el claustro”. (Meltzer,1994)

El adolescente que se queda en la familia vive en un estado de latencia prolongada y con experiencias sexuales mínimas, en general relacionadas con parejas que provienen del mundo familiar, se lanzan y arman una familia reproduciendo el modelo familiar que los padres les han mostrado. Son los adolescentes a los que no encontraremos en nuestras consultas hasta que de adultos jóvenes se acercan al psicoanálisis sintiéndose impotentes

y problemáticos en la relación con sus propios hijos, con crisis de identidad o problemas psicosomáticos.

El clima familiar del adolescente que intenta eludir la problemática adolescente, preocupado por llegar al final del túnel; debe alcanzar aquello que está al final del túnel, sin poder distraerse con el mundo adolescente de afuera. Meltzer relaciona a estos jóvenes con situaciones familiares de decepción ligadas con el progenitor del mismo sexo, tiene ambiciones muy precisas que se relacionan con aquellas que el padre o la madre no han podido realizar. No es frecuente recibir a estos adolescentes en nuestro consultorio.

El adolescente que forma parte de la comunidad adolescente es el adolescente que nos consulta porque sufre escindido entre un self adulto y un self infantil en un camino oscilante y confuso, en un estado de desilusión enorme con respecto a la organización del mundo de la infancia. Cuando avanza siente que se torna potente; un individuo que conoce todo y tiene el poder de controlar el mundo adaptándolo a sí mismo. En los momentos en que se siente lanzado hacia atrás, hacia su infancia, tiende a experimentar las sensaciones tiernas y la vulnerabilidad como una amenaza a un retorno a una situación infantil.

En este camino entre la vulnerabilidad y la omnipotencia encontramos la descripción del adolescente aislado, separado y grandioso que representa la psicopatología más grave, más severa. El/ la adolescente, se retira a una organización narcisista en la que se construye viviéndose como padre o madre de sí mismos. En estos adolescentes Meltzer considera que lo que emerge en ellos existía antes ya de la latencia, probablemente enraizado en la novela familiar y en fantasías infantiles relacionadas con una carencia. Es un momento crucial del desarrollo; frente a la aguda pérdida de la identidad familiar en la pubertad se presenta una elección entre la idea de haberse hecho a sí mismo y la idea de que los padres están en algún otro lugar. La decisión implica aceptar, aun temporariamente, la de ser un simple adolescente en la comunidad de los mismos, o bien de ser un individuo aislado que se ha hecho solo, que tiene una misión única y grandiosa en el mundo. Estos adolescentes son en general enviados al análisis por sus padres, o por la escuela; son los que generan preocupación o hacen sufrir.

En su investigación sobre los fenómenos claustrofóbicos publicada en 1994 en su libro *Clastrum* (Meltzer, 1994), dedica un capítulo al clastrum y la adolescencia. No hemos hecho referencia aún al grupo adolescente y su función evolutiva en cuanto a la socialización de los procesos internos. El grupo es una arena de experimentación que permite alejarse de la protección, servicios y reglas de la vida familiar sin interferencia de los adultos. Sin embargo, es importante poder mantener un sitio que sea propio en la familia, aunque no se lo habite y se haya encontrado un lugar en el mundo en otra parte. La

seguridad de la que el grupo adolescente provee es necesaria para los ejercicios del desarrollo que consisten en la revisión y replanteamiento de los conflictos evolutivos de la infancia.

Con relación a la problemática del carácter y de los fenómenos claustrofóbicos, Meltzer describe a aquellos adolescentes que se quedaron atrás en el sentido de su capacidad de socializar su rebelión; quedan trágicamente marginados por su clandestinidad, tanto de la vida familiar como de los grupos de pares. Incapaces de estudiar, trabajando muy por debajo de sus capacidades mentales o de educación quedan excluidos en un voyeurismo amargamente envidioso y desesperanzado.

Por otro lado, Meltzer describe a los adolescentes cuya pseudo-socialización los involucra en subgrupos promiscuos, adictos o criminales, con una temeridad teñida por momentos de profundo pesimismo, desesperación e impulsos suicidas. Raramente son enviados a tratamiento, frecuentemente por explosiones de violencia en la casa o en la escuela.

Dice Meltzer que la comprensión de la situación claustrofóbica ya sea como terapeutas, padres, maestros u otros representantes de la comunidad adulta y su alienación de la vida familiar y la intimidad humana, puede ayudarnos a "estar alertas". Y agrega: "Con el fin de restringir las interferencias e incluso tener confianza, es necesario que los padres no sólo recuerden al niño en sus mejores tiempos, sino que sean capaces de ver la desesperación de los que quedaron atrás, a pesar de su fachada de jactancia, desdén y provocación". (Meltzer,1994)

Meltzer ha dicho que los procesos introyectivos son uno de los aspectos más misteriosos de nuestro funcionamiento mental. Respeto el modo misterioso en el que Meltzer, sus ideas, sus enseñanzas y el contacto con su persona se alojaron, crecieron y se transformaron en mi manera de entender el psicoanálisis como una forma de actividad humana. Gracias.

Clara Nemas

Es analista y supervisora de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), psicoanalista de niños y adolescentes, y miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Fue vicepresidenta y secretaria científica de APdeBA. Preside el comité de admisiones y progresión del Comité IPA China y es miembro del consejo editorial de la Revista Internacional de Psicoanálisis. También es miembro del Grupo de Trabajo Latinoamericano sobre Métodos Clínicos Comparados y fue presidenta Latinoamericana del Congreso IPA sobre Lo Infantil. Ha publicado numerosos artículos sobre ética, teoría psicoanalítica y técnica clínica en el trabajo con pacientes adolescentes, y actualmente se dedica a la enseñanza de la teoría kleiniana y post kleiniana. Es también una de las coordinadoras de las Jornadas: A cien años del nacimiento de Donald Meltzer "La conversación más interesante del mundo" a realizarse en agosto del 2022 en APdeBA.



Resumen

En este trabajo la autora recorre la obra de Donald Meltzer incluyendo sus experiencias luego de haber compartido supervisiones y distintas actividades científicas. Resalta su actitud de exploración que con coraje y creatividad retomó el camino del Psicoanálisis iniciado por Freud y enriquecido por Klein y Bion. Se detiene en el concepto de mundo interno y su influencia en los estados mentales de la sexualidad: adultos, infantil y perversos. Rescata también las teorizaciones sobre las dimensiones de la mente en el texto *Exploraciones del Autismo* y se detiene en los Seminarios de Novara. En este texto desarrolla sus ideas sobre la adolescencia junto a Martha Harris.

Descriptor

Adolescencia - Claustrofobia – Estados mentales - Mundo interno – Relación de objeto.

Resumo

Neste trabalho o autor revisa a obra de Donald Meltzer incluindo suas experiências após ter compartilhado orientações e diferentes atividades científicas. Destaca-se sua atitude de exploração, que com coragem e criatividade retornou ao caminho da Psicanálise iniciado por Freud e enriquecido por Klein e Bion. Detém-se no conceito de mundo interno e sua influência nos estados mentais da sexualidade: adultos, crianças e perversos. Ela também resgata as teorias sobre as dimensões da mente no texto *Explorations of Autism* e para nos Seminários Novara. Neste texto el desenvolve suas ideias sobre adolescência junto com Martha Harris.

Descritores

Adolescência - Claustrofobia – estados mentais - Mundo interno - Relação objetal.

Abstract

In this paper the author reviews the work of Donald Meltzer including his experiences after having shared supervisions and different scientific activities. His attitude of exploration stands out, which with courage and creativity returned to the path of Psychoanalysis initiated by Freud and enriched by Klein and Bion. She stops at the concept of the internal world and its influence on the mental states of sexuality: adults, children and perverse. She also rescues the theories on the dimensions of the mind in the text *Explorations of Autism* and stops at the Novara Seminars. In this text he developed his ideas about adolescence together with Martha Harris.

Descriptors

Adolescence – Claustrophobia – Internal world – Mental states - Object relationship.

REFERENCIAS

- Ferrante, E. (2020). *La vida mentirosa de los adultos*. Buenos Aires: Lumen.
Meltzer, D. (1994) *Claustrum*. Buenos Aires: Spatia.
_____. (1973). *Estados sexuales de la mente*. Buenos Aires: Spatia, 2011.
_____. (1975) *Exploraciones del Autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
_____. (1972). *Adolescentes*. Buenos Aires: Spatia, 1998.
Murakami, H. (2013). *Kafka en la orilla*. Barcelona: Tusquets.
Velazco Rosas, R. (2014). *Proceso psicoanalítico*. Mexico: Paradiso.